Asia, Europa y África soportarán en el futuro un gran estrés hídrico; es decir, la demanda de agua será muy superior a la oferta por lo que su correcta gestión se convertirá en prioritaria



CRISIS HUMANITARIAS. La población de los países en vías de desarrollo es la que más sufre la esca

(EL MUNDO/MARTA MEDINA, 22/03/2011) Sin agua no hay vida. Sin saneamiento sólo quedan enfermedades y subdesarrollo. Faltan tan sólo cuatro años para el cumplimien-to de los Objetivos de Desarro-llo del Milenio, entre ellos, lo-grar reducir a la mitad la pobla-ción mundial que no tiene acce-so al agua, unos **1.100 millones de personas**, actualmente.

Además, en pleno siglo XXI, parece inaceptable que toda-vía **mueran de diarrea 1,8 mi llones de niños cada año** por consumir agua no potable. Y todo ello en un marco geopolítico en el que los países emer-gentes empiezan a copar los primeros puestos de las listas de desarrollo anual.

«Para el progreso de una re-gión, el agua es un elemento bá-sico», explica **María Neira**, di-rectora del Departamento de Sa-lud Pública y Medio Ambiente de la Organización Mundial de la Salud. «Para la fabricación de un coche, por ejemplo, son ne-cesarios 300.000 metros

cúbi-cos de agua», apostilla. Por ello, no es de extrañar que cada vez crezcan más los conflictos rela-cionados con este recurso.

Por otro lado, mientras los países del Primer Mundo han dilapidado sus reservas a lo largo del último siglo, ahora empiezan a tomar conciencia y piden a estas nuevas poten-cias que sigan sus directrices medioambientales, lo que tam-bién significa frenar su creci-miento económico.

Además, a esta necesidad se suman otros factores como el ca-lentamiento global, un factor de-terminante en la disminución de los recursos hídricos. Las aguas subterráneas se evaporan y los ciclos lluviosos desaparecen y son sustituidos por sequías e inundaciones intermitentes.

A esta disminución de los re-cursos también hay que añadirle **el crecimiento de la población**, que en un futuro colocará a Asia, Europa y África como las regio-nes con
mayor estrés hídrico
, con una demanda que superará am-pliamente la oferta disponible.

«Para la fabricación de un coche, por ejemplo, son ne cesarios 300.000 metros cúbi cos de agu

Según el último informe de Naciones Unidas sobre el desa-rrollo de los recur-sos hídricos en el mundo, en 2025 los habitantes de Oriente Medio y el Norte de África só-lo podrán acceder a 460 m3 de agua al año, 14 veces me-nos que la media mundial actual. Con estas cifras, no es de ex-trañar que las zonas más conflictivas se encuentren en dichas re-giones. El Cuerno de África, una de las zonas más deprimidas del planeta, se ha convertido en las últimas décadas en un avispero de conflictos por los pozos, acuíferos y zonas de pastoreo.

Pakistán e India, por otro lado, han alternado periodos de coo-peración pacífica con conflictos armados para hacerse con las cuencas de los ríos Indo, Jhelum y Chenab. En China y Sri Lanka, también se han producido re-vueltas por el difícil acceso a las distintas fuentes de agua.

Sin embargo, según vaticinan expertos como **Hosny Khorda-gui**, director del programa de gestión de agua en los estados árabes del Programa de Desa-rrollo de Naciones Unidas,

la zo□na de Yemen, Israel, Líbano y Si□ria se perfila como la más pro□blemática
, en parte animada por asociaciones radicales.

«Ésta es una zona muy conflictiva, pese a ser muy rica en agua», afirma el catedrático **Cesáre o Gutiérrez Espada**
, de la Univer-sidad de Murcia. «Están ríos co-mo el Tigris, el Éufrates, el Litani y el Jordán, pero ha habido un gran crecimiento urbano, que ha provocado el incremento de las explotaciones agrícolas y el con-sumo de agua», analiza.

«Y, si a eso le sumamos el proyecto de Turquía de la gran Anatolia y una disminución de los recursos en Irán o en Irak, tenemos un polvorín a punto de estallar», admite.

Escasez, el gran talón de Aquiles en los países del Tercer Mundo

En los estados plenamente desarrollados, el gesto de abrir la llave de paso significa litros y litros de agua de forma inmediata. Los gobiernos, previsores ante la crisis que se está fraguando, intentan concienciar a sus ciudadanos contra el despilfarro del –cada vez más preciado– bien. Sin embargo, no siempre, o mejor dicho, no en todo el planeta es igual.

Casi dos millones de niños mueren anualmente debido a enfermedades relacionadas con el agua sucia, más de un 70% de las personas sin acceso a agua tratada sobrevive con menos de dos dólares diarios y, casi la mitad, con menos de uno. En algunas regiones de Yemen, sus habitantes sólo pueden acceder al agua una vez cada seis semanas. Además, muchas veces el problema no es la escasez de fuentes, sino la ausencia de medios para explotarlas.

Por ejemplo, **en Etiopía, un 33% de las perforaciones mecanizadas no funcionan y no pueden extraerla** , dejando a gran parte de sus habitantes sin acceso a los manantiales subterráneos.

Fuente: EL MUNDO